

1 Tesalonicenses 2 - La Biblia Textual 3a Edición

1. Pues vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano;
2. sino que habiendo sufrido y habiendo sido maltratados en Filipos,° como sabéis, tuvimos confianza en nuestro Dios para proclamaros el evangelio de Dios en medio de mucha oposición.°
3. Porque nuestra exhortación no procede del error, ni de la impureza, ni es con engaño,
4. sino que, según hemos sido aprobados por Dios para que se nos confiara el evangelio, así hablamos; no como agradando a los hombres, sino a Dios, que examina nuestros corazones.
5. Porque sabéis que nunca fuimos° con palabra de adulación, ni encubrimos avaricia, Dios es testigo;
6. ni buscamos gloria de hombres; ni de vosotros ni de otros,
7. pudiendo haber hecho sentir nuestro peso° como apóstoles del Mesías; sino que fuimos tiernos° en medio de vosotros, como cuando la nodriza acaricia a sus propios hijos;
8. teniendo tanto afecto por vosotros, que queríamos impartiros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque llegasteis a sernos muy amados.
9. Porque os acordáis, hermanos, de nuestra fatiga y arduo trabajo, que trabajando de noche y de día, a fin de no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios.
10. Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa, justa, e intachablemente nos comportamos° con vosotros los que creéis;
11. así como sabéis de qué modo tratamos a cada uno de vosotros; como un padre a sus propios hijos
12. os exhortábamos y consolábamos, y os insistíamos° que anduvierais como es digno de Dios, que os llama° a su propio reino y gloria.
13. Y por esto damos gracias sin cesar a Dios, porque habiendo recibido de nosotros la palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis, no como palabra de hombres, sino tal como es en verdad, palabra de Dios, que obra también en vosotros que creéis.
14. Porque vosotros, hermanos, llegasteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Jesús el Mesías que están en Judea; pues también vosotros padecisteis las mismas cosas a manos° de vuestros propios compatriotas,° como también ellos de los judíos;
15. los cuales no sólo dieron muerte al Señor Jesús y a los profetas,° sino que a nosotros nos expulsaron,° y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres,
16. prohibiéndonos hablar a los gentiles para que sean salvos, de manera que siempre colman la medida° de sus pecados, hasta que les sobrevino la ira hasta el extremo.
17. Y nosotros, hermanos, que fuimos separados de vosotros por un poco de tiempo,° de presencia, no de corazón,° nos esforzamos con mayor diligencia para ver vuestro rostro, con mucho deseo.
18. Por lo cual, quisimos ir a vosotros, ciertamente yo, Pablo, y más de una vez;° pero Satanás nos estorbó.
19. Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o regocijo, o corona en que nos gloriamos? ¿No lo sois vosotros mismos delante de nuestro Señor Jesús° al tiempo de su advenimiento?
20. Vosotros ciertamente sois nuestra gloria y nuestro regocijo.